

A Allende, su programa de desarrollo profundo del capitalismo de Estado, lesionando intereses de sectores empresariales norteamericanos y de una buena parte de la oligarquía chilena, no le abrió el «camino pacífico» hacia ninguna parte. Por el contrario, fue el detonante para que centenares de miles de obreros, campesinos, empleados y estudiantes se organizaran por su cuenta, al margen de Allende y su combinación política, para «seguir adelante» en la lucha por destruir el poder económico, político y social del imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena. En 1973, el «dique de contención» empezaba a saltar hecho trizas por la fuerza de las masas. Entonces, sus enemigos se pusieron de acuerdo: no bastaba reemplazar a Allende; había que reemplazar el sistema de sujeción de todo el pueblo chileno al carro de quienes han vivido de su sudor y de su trabajo por siglos. Enterraron la democracia y la reemplazaron con el desempolvado cadáver del fascismo. Y en el derrumbe de la democracia chilena, fue aplastado no solamente Salvador Allende, sino también decenas de miles de chilenos.

Para hacer este trabajo, el imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena pusieron en marcha al pilar fundamental del Estado que habían creado en Chile las Fuerzas Armadas. De esa «puesta en marcha», habla la historia de estos siete intentos de insurrección militar. Su orden temporal es éste: 1) Septiembre-octubre de 1970; 2) marzo de 1972; 3) septiembre de 1972; 4) junio de 1973; 5) agosto de 1973; 6) siete de septiembre de 1973; y 7) el 11 de septiembre de 1973. Vamos a examinarlos en detalle.¹

El caso Schneider

Era el jueves 22 de octubre de 1970. Desde la noche del 4 de septiembre del mismo año, cuando el recuento de los votos en las elecciones presidenciales señalaron el triunfo, por un escaso margen de 30.000 electores en tres millones de votos emitidos entre tres candidatos, para Salvador Allende, candidato de una agrupación de partidos de izquierda, el país se había estremecido con los efectos de diversos intentos por impedir que Allende se hiciera cargo de la presidencia de la República.

Ese jueves 22 de octubre ocurrió un hecho que, trágicamente para los partidos políticos de la Unidad Popular, fue calificado por sus dirigentes como «la señal» de que las Fuerzas Armadas

chilenas eran «una institución única en América Latina» que no tenían influencia «del imperialismo norteamericano ni de la oligarquía chilena» y que por eso mismo, «no constituían un factor de peligro» para el proceso de transformaciones socioeconómicas que suponía el programa de la Unidad Popular. Este error de información de lo que realmente ocurrió en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas entre el 4 de septiembre y 22 de octubre de 1970, fue el punto de partida desde el cual Salvador Allende fue acumulando equivocación tras equivocación en su política respecto a las Fuerzas Armadas, concediéndoles, de hecho, todas las facilidades para que concretaran su sangriento asalto a la Administración civil el 11 de septiembre de 1973.

Volvamos al jueves 22 de octubre de 1970. Y hagámoslo en el lenguaje del parte policial del mayor Carlos Donoso Pérez, a cargo de la Vigésimo cuarta Comisaría de Carabineros de Las Condes (barrio orjente de Santiago).

«A las 8.20 horas, más o menos, en circunstancias que el señor comandante en jefe del Ejército, general René Schneider Chereau, se dirigía a su despacho en el automóvil fiscal conducido por el cabo-chófer Leopoldo Mauna Morales, por la calle Martín de Zamora en dirección al poniente, fue interceptado por un vehículo que chocó con el que viajaba el señor General; vehículo éste que fue rodeado por cinco individuos, uno de los cuales haciendo uso de un elemento contundente similar a un combo, rompió el vidrio posterior izquierdo y luego disparó contra el general Schneider, impactándolo en la región del brazo, en el hombro izquierdo y la muñeca izquierda, ocasionándole lesiones de carácter reservado, según pronóstico del Hospital Militar, donde fue llevado para su inmediata atención.»

El domingo 25 de octubre, el general Schneider falleció.

El suceso se interpretó oficialmente así:

a) El general Schneider fue asesinado por un banda de conspiradores «pagando con su vida su apego a la Constitución chilena».

b) El asesinato buscaba un pretexto «para una insurrección militar» que «impidiera el ascenso a la presidencia de Salvador Allende», pero «en una excepcional muestra de disciplina, el Ejército, herido tan profundamente por el atentado, reaccionó precisamente de la manera opuesta a la que buscaban los conspiradores, reiterando su adhesión a las reglas del juego constitucional».

c) El complot fracasó, a pesar de la brutalidad del «recurso

